

LAS ESCRITURAS DEL PSICOANÁLISIS EN EXTENSION

Que el sueño sea un rebús, como dice Freud, naturalmente no es lo que me hará desistir ni siquiera por un instante de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sólo que es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito.
Lacan, Seminario XVIII

...sólo quiero evitar que entregues a tu enemigo, *Herr Publicus*, algo que lo obligue a ejercitar la mente –como por desgracia siempre lo hago yo-, pues suele vengarse con crueldad de semejante pretensión.
Freud, carta a Fliess del 16-3-06

Entre el escrito que es producto del precipitado de significantes concerniente a la instancia de la letra en el inconsciente – es decir: producido en el análisis en intención- y el escrito que con título y nombre de autor que se da a circular entre una virtual comunidad de lectores –el público indeterminado- se encuentran las escrituras del análisis en extensión. Voy a tomar como punto de partida la relación entre las escrituras del psicoanálisis en intención y las del psicoanálisis en extensión.

Para ello voy a restringir el uso del término psicoanálisis en extensión a la práctica de los analistas “con algunos otros” analistas, situándome en el dos del “al menos dos”¹ que Lacan precisa respecto a que haya analista. Dejo por fuera de la cuestión tanto al psicoanálisis aplicado a otras lecturas, como a la divulgación del psicoanálisis, entendiendo que *el psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye*² y subrayando que la divulgación del psicoanálisis a otros auditorios mereciera por parte de Freud no sólo su rechazo sino una observación acerca del desvío – hacia la absorción y neutralización por parte del capitalismo- que supone en lo que hace a su transmisión.³

Lacan mismo, cuando no cesa de advertir que su posición en el Seminario no era sino la de analizante, afirma que no hay impasse entre lo que hace en su consultorio y lo que hace en su Seminario. Y aun más: sabemos del rechazo de Lacan a toda banalización de su discurso en busca de su fácil comprensión, posición que fuerza al decir que no hay diferencia entre el público habitual de su Seminario y el público virtual de la televisión⁴: *hablo a analistas supuestos*.

Lacan le habla a analistas supuestos, no porque al hablar no se dirija al entrevistador de la televisión –no sólo Freud detestaba la posición periodista- sino porque gustaba de disponer de interlocutores en su Seminario y a ellos se dirigía. Algunos de sus interlocutores eran explícitos: el fruto de sus lecturas -y véase cómo durante los primeros años de enseñanza no cesaba de discutir con diversos analistas postfreudianos tanto como con el mismo Freud. La cima de tal proceder la encontramos en *La Dirección de la Cura y los Principios de su*

¹ Lacan J. RSI, clase 1: Sin embargo es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos es/y el analista que, a esos efectos, los teoriza.

² Lacan J. Juventud de Gide. Escritos

³ Freud, carta 152, referida a su designación como Profesor: El entusiasmo público es indescriptible. Las felicitaciones y las flores llueven sobre nosotros, como si el papel de la sexualidad hubiese sido de pronto sancionado de oficio por su majestad, como si el Consejo de Ministros en pleno hubiera confirmado la interpretación de los sueños y como si la necesidad del tratamiento psicoanalítico de la histeria hubiera sido votada por el Parlamento con mayoría de dos tercios.

Es evidente que he vuelto a ser una persona respetable, y aun los admiradores que más apocados se habían tomado vuelven a saludarme desde lejos cuando me encuentran en la calle. Por mi parte, sigo dispuesto a canjear cinco felicitaciones por un solo caso que acuda a mí para un tratamiento extenso. He aprendido que este viejo mundo es regido por la autoridad, tal como el nuevo es gobernado por el dólar.

⁴ Lacan J. Televisión. Ya que no hay diferencia entre la televisión y el público ante el cual hablo desde hace mucho tiempo, eso que llaman mi seminario. Una mirada en los dos casos: a quien no me dirijo en ninguno, más que en nombre de lo que hablo.

Que no se piense sin embargo que hablo para nadie. Hablo para aquellos que saben, a los no idiotas, a analistas supuestos.

La experiencia prueba, aun ateniéndose al tropel, prueba que lo que digo interesa a mucha más gente que a aquellos que con alguna razón supongo analistas. De tal suerte, ¿por qué hablaría yo aquí con tono distinto al de mi seminario?.

Poder, en el cual es apabullante el número de referencias a diversos autores, todos criticados a la altura misma de su producción.

Otros interlocutores eran, ni más ni menos, aquellos participantes de sus Seminarios que no revestían todos o del todo la posición de alumnos en el sentido de una práctica universitaria. En 1972, en ocasión de su *Conferencia en Milán*, afirma que su seminario no es estrictamente un seminario, ya que no había otro que hablara salvo él. Sigamos a Lacan en sus términos y en su lógica: *...mi seminario, como se lo llama: no es un seminario del todo, puesto que no es sino yo quien habla. En fin, eso devino así. Durante años yo hice hablar a otras personas en mi seminario, eso me descansaba, pero en fin poco a poco, tal vez porque el tiempo aprieta, renuncié a eso. Entonces, esta enseñanza que dura ya veinte años, de la cual los Ecríts...y bien, estoy forzado a hablar de los Ecríts porque acaban de aparecer...*⁵

Un seminario no es tal si habla uno solo, pero es así no porque Lacan gustara descansar en el hecho de ceder la palabra a algunos otros, sino por hacer descansar al seminario mismo en el hecho del diálogo, diálogo entre quien toma a su cargo y los interlocutores eventuales. Y cuando dejó de descansar en el diálogo, según la línea de su discurso en Milán... se vio forzado a hablar de sus Escritos. No sin aclarar, con énfasis, que sus Escritos no fueron hechos para remplazar su enseñanza.

¿Hay, entonces, una relación entre el seminario, entendido bajo este aspecto de diálogo, y la producción de escritura?. En Lacan encontramos, tres años más tarde, un indicio de esa relación explicitada en su Seminario *Le Sinthome*. La anécdota es que Lacan buscaba por todos los medios una escritura de un nudo sumamente particular, y no cesaba de no lograrla⁶- la escritura del nudo del *sinthome*. Dos meses estuvo encerrado en su “cogitación solitaria” y sin éxito, hasta que se sorprende cuando se entera que Soury y Thomé habían llegado a tal escritura... por la vía del diálogo. Un diálogo fecundo, como Lacan lo califica ahí pero, por sobre todo, un diálogo –que no es un pensar de a dos, aclara- que arriba a la producción de una escritura. En aquellos, últimos seminarios, volvemos a encontrar en el Seminario el apoyo, el descanso de Lacan en diversas intervenciones de “otras personas”, como Lacan las llamara en el '72. Volveremos sobre eso de las “personas”.

Lacan hace también un comentario acerca de cómo Soury estaba atravesado, cautivado por su enseñanza, de ahí que no sea banal que al pasar se refiera a *lo que Soury piensa de mi enseñanza*. Hay una relación entre diálogo, transmisión y enseñanza, que queda así ligada a la producción escritural.

Bien cabe entonces la pregunta acerca de si la escritura del nudo borromeo de cuatro anillos en una escritura que concierne a la práctica del psicoanálisis en intensidad o a la de la extensión-transmisión-enseñanza –por ahora así embrolladas-.

Antes de esbozar una respuesta volvamos a la conferencia del '72, la que nos reenviará –como enseguida veremos- mucho más atrás todavía. Luego de referirse a la reciente edición de sus *Ecríts*, Lacan hace conocer a un público no francófono su neologismo “poubellication”

⁵ Lacan J. Du Discours Psychanalytique. 12 de mayo de 1972. La traducción es mía.

⁶ Lacan J. Seminario Le Sinthome. Clase #3 lo extraño... es que ellos me han dicho que avanzaban hablando entre ellos. Yo no hice inmediatamente la observación, porque en verdad esta confianza me parecía muy preciosa, pero es cierto que no se tiene la costumbre de pensar de a dos. El hecho de que sea hablando entre ellos que llegaran a unos resultados que no son notables solamente por este logro ...me parece más que interesante, me parece un trabajo (travail), pero este hallazgo (trouvaille) no es ciertamente su coronamiento, ellos hicieron otros; no añadiré lo que ha podido decirme particularmente Soury sobre el modo en que piensa la enseñanza, éste es un asunto en el que pienso que de seguir mi ejemplo, el que he calificado recién, el se desempeñará en ello ciertamente tan bien como yo puedo hacerlo, es decir de la misma manera escabrosa - pero que esto pueda ser conquistado, tal hallazgo - no sé por otra parte si especialmente este hallazgo ha sido conquistado en el diálogo - que el diálogo se compruebe fecundo especialmente en este dominio, es completamente, puedo decir, lo que confirma que a mi me ha faltado. Quiero decir que durante estos 2 meses en que yo me he encarnizado en encontrar este cuarto nudo de 3 y la manera por la que podía anudarse borromeamente a los otros 3 - lo repito - esto es seguramente porque lo he buscado solo, quiero decir teniendo esperanzas en mi cogitación.

haciendo mención a lo difícil que resulta la noción de público. Afirma que las reseñas de sus seminarios es aquello en lo que consiste la segunda parte de sus *Ecrits*, y se dirigía a quienes habían participado de los mismos⁷, pero ¿cómo asegurar –en tanto se trata de una publicación editorial- que eso no consista en una suerte de concentración de un público –lector, en ese caso-, o que no tenga el destino de la *poubelle*, del tacho de basura, o del olvido –*p’oublier*?

Hoy –decía Lacan en aquel ‘72- hoy se trata de atacar al público a nivel de la *poubelle*, de ofrecerle basura, las confidencias, aquello a lo cual se reducen los *interviews*. No hay nada que se haga pasar de lo privado a lo público, puesto que el tal pasaje supone *un develamiento y hoy en día está todo develado*. La confidencia que Lacan puede hacer pasar –sin embargo- en esa oportunidad es hacerle saber al público milanés *cómo me puedo sentir actualmente en esta posición que ocupo frente a gente que no forma parte de mi auditorio*⁸. Y por la vía del juego de significantes auditorio - editorio, en el que hace lugar a la diferencia entre aquellos que lo escuchan habitualmente y aquellos que lo leen, Lacan pasa a continuar su exposición, y nosotros a proyectarnos a Caracas, 8 años más tarde, cuando se dirige a otro auditorio en el que no estaban, tampoco, sus alumnos –*porque no los he formado yo mismo*, anuncia- pero sí quienes se declaraban sus lectores. Aquellos a los que su persona no hizo pantalla a su enseñanza, sus lacanoamericanos. ¿Un viraje respecto de su posición en la enseñanza, o sólo un reconocimiento de los efectos de su *poubellication*? Si fuera lo primero, no sería en el sentido de una pretendida enseñanza a distancia, “no-presencial”, como hoy se ofrece a diestra y siniestra on-line, y que no se sabe qué relación guarda con la formación de analistas.

Así, al diálogo-transmisión-enseñanza-escritura agregamos ahora la función del auditorio, la presencia del público anónimo y del lector, aunque sólo para situar los desvíos posibles por donde llevar nuestra deriva. Detengámonos, por ahora, en la relación entre el auditorio habitual, la escritura y la publicación.

Que el escrito tenga destino de *poubelle*, Freud lo había advertido tempranamente, cuando en su ruptura con Fliess le sugiere que tire al tacho de basura su manuscrito sobre *Vida Cotidiana*⁹. Sintonicemos aquí el soberbio trabajo de Mayette Viltard *Les publics de Freud*¹⁰, en el cual se ocupa de distinguir en la correspondencia con Fliess diferentes modos de nombrar la relación con aquel, y al final, en su ruptura, el paso a la publicación.

Una incursión al texto de Viltard nos invita a diferenciar en las cartas de Freud varios términos que por el hecho de la traducción quedan velados: Freud se dirige a Fliess como su público (Publikum), su lector, el representante del Otro, todos modo de ubicar a su interlocutor como un público elegido, ilustrado, pero sobre todo “personizado”, a diferencia del público anónimo y “despersonizado” que configura la “opinión pública” (Offentlichkeit), cuando de la publicación (Publikationem) de sus escritos se trata. El momento de quiebre entre Freud y Fliess lo lleva a pasar del público privado, único, íntimo interlocutor, voz familiar, a desprenderse de sus escritos para dirigirse con ellos al público impersonal, desconocido y del que no espera reconocimiento alguno¹¹. Pero, en ese pasaje, Viltard hace

⁷ Lacan J. Du Discours... ...dar una suerte de reparo que permitiera a aquellos que me habían escuchado en mi seminario de encontrar ahí, en fin, condensado, muy concentrado, lo que yo había podido aportar o lo que yo había creído poder considerar como siendo axial en lo que había enunciado. Eso no impide que sea una muy mala manera, en suma, de concentrar un público –La trad. Es mía

⁸ Lacan J. Du Discours...

⁹ Freud S. Carta 145 del 7 8 1901 No es posible ocultar el hecho de que nos hemos distanciado mucho. Aquí y allá se evidencia ya el alejamiento... Tu capacidad de penetración ha tocado aquí a un límite; tomas partido contra mí y me enrostras algo que invalida todos mis esfuerzos: «El adivinador de pensamiento sólo adivina en los demás sus propios pensamientos.» Si realmente soy tal cosa, entonces te aconsejo que arrojes mi Vida cotidiana al cesto de los papeles, sin leerla, pues está plagada de alusiones a ti: ya referencias manifiestas, para las cuales has dado el material; ya otras ocultas, cuyos motivos arrancan de ti.

¹⁰ Viltard M. Les publics de Freud. Littoral #17. 1985. Eres. France

¹¹ nota sobre que aventaja en 10 años, etc etc

una precisión sutil: Freud no utiliza el término *veroeffentlichen* que significa publicar en el sentido de publicar un libro, es decir darlo a pasar por la maquinaria editorial, sino que utiliza *Publikationem*, que conserva en “Publik” al objeto publicación, al acto de publicar, como también a lo que pasa a ser publicitado. Volveremos sobre este último punto.

Pero antes hagamos propia la pregunta inquietante que nos formula Viltard: ¿por qué Freud habría preferido la transmisión del psicoanálisis en el pasaje del *Publikum* al *Offentlichkeit* vía la *Publikationem*, antes que vía los analistas mismos y sus instituciones?

La vía de respuesta que Viltard propone, aquella de resulta de la ruptura de Freud con sus interlocutores (*Publikum*) puede ser ilustrativa: la ruptura con Fliess da lugar “como resto” a la edición de la *Psicopatología*, la ruptura con Jung a *Para introducir al Narcisismo*, y la ruptura con Rank a *Inhibición Síntoma y Angustia*.

Ahora bien, si damos a la ruptura un valor lógico, no se trata de “romper” con personas¹², sino de la ruptura que resulta la despersonación por efecto de las escrituras que el pasaje de la intensión a la extensión ha producido en el trabajo entre aquellos analistas que se reconocen entre ellos como tales –como *Publikum*. En efecto, los textos mencionados son escritos que se dirigen a quien se disponga a leerlos, pero las escrituras que esos textos portan fueron producidas en y por el diálogo –ya concluido- entre Freud y sus sucesivos *Publikum*.

Que para Freud el pasaje a la publicación haya pasado por la ruptura del reconocimiento de Fliess o de la comunidad de ideas con Jung y Rank no nos lleva a acordar con Viltard en la lógica que da a este punto. No se trata de ruptura con personas. Antes bien, se trataría de la caída de la intrerlocución a causa de la precipitación de una escritura.

Ahora bien, de la producción escritural entre analistas, hay un resto que permanece intransmisible por la escritura, y que se trata de hacer pasar por otras vías, sea una de ellas el seminario, la enseñanza, sea otra la del escrito, vía la editorial, a un público *despersonizado*. Quizás la no consideración de esta diferencia haya contribuido a alguna escisión de instituciones:

En este punto hemos de diferenciar con términos arbitrarios escritura y escrito. La primera es el efecto de la práctica con “algunos otros” y concierne al psicoanálisis en extensión, y el segundo es una puesta en circulación, en forma de *publicitación*, a un público anónimo y *despersonizado*, a la manera de un *broadcasting*, una siembra al voleo cuyo resultado no está asegurado y cuya relación a la extensión es indecible, ya que requerirá de un tiempo de espera, como toda siembra.

En cuanto a la escritura, así considerada, supone –como dijimos- la caída de la interlocución, pero asimismo una recaptura del escriba bajo la condición de autor, autor del escrito, habida cuenta que las escrituras no llevan nombre de autor.

Así entendemos la letanía de Freud: *Ningún crítico... puede advertir con mayor agudeza que yo mismo la desproporción que existe entre los problemas planteados y las soluciones que yo les doy, y mi justo castigo ha de ser el que ninguna de las regiones inexploradas de la mente, que yo soy el primer mortal en pisar, llevará jamás mi nombre ni se someterá a mis leyes.*¹³

¹² Antes bien, aquí para Freud se dirime la cuestión acerca del autor, término que sólo tiene sentido en el escrito publicado en términos de “Publicitación”, y no en las escrituras del análisis en extensión. En ocasión de la ruptura con Fliess le solicita, precisamente, que firme con él su futuro trabajo sobre bisexualidad. A la queja freudiana que ningún área psíquica llevará su nombre, Lacan responde con su homenaje: el inconciente freudiano.

¹³ Carta a Fliess #134.

Quién, sino Lacan, se encargaría de pasar del castigo al homenaje, al proponer al inconciente como inconciente freudiano.